

RICHARD LINDZEN, CIENTÍFICO DEL MIT, SE SUMA A LA NÓMINA DE ESCÉPTICOS SOBRE EL CALENTAMIENTO GLOBAL

“Transformar la economía industrial por el cambio climático es volver al siglo XVIII”

A la alarma que muchos científicos crean sobre las consecuencias del cambio climático, otros oponen un escepticismo casi escandaloso en el debate sobre el calentamiento global. Richard Lindzen mantiene sus teorías desde 1988, y los últimos datos invitan a escucharle.

JUAN LLOBELL, Nueva York

En un tiempo en el que cunde la alarma mundial por los efectos devastadores del cambio climático, el científico del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), Richard Lindzen, es como una voz solitaria que clama en el desierto contra un fenómeno en el que no cree. Mantiene sus tesis desde 1988, y sus seguidores lo describen como una suerte de Galileo luchando contra los convencionalismos de su época y defendiendo que la Tierra gira en torno al Sol y no al revés.

Lindzen, tan polémico como respetado en la comunidad científica, dice que la lucha contra el calentamiento del planeta es “irracional” —la actual fase histórica “se verá en el futuro como un período en la que la sociedad se volvió loca” y no servirá para nada. Antes bien, nos devolverá a la oscuridad de los tiempos. “Si transformamos la economía industrial, el impacto sobre el clima será escaso comparado con el daño que nos haremos a nosotros mismos y a los pobres”. Esta transformación, argumenta, “nos llevaría inmediatamente al siglo XVIII”.

En momentos en los que la temperatura se ha enfriado más de lo previsto, y cuando Estados Unidos acaba de revisar sus estadísticas nacionales —1934 pasa a ser el ejercicio más caluroso del siglo XX, por delante de 1998 y 2006—, su tesis, claramente minoritaria, gana crédito. “Lo que está pasando es la demostración de que cada año es distinto y la temperatura no se puede prever. Hasta ahora no hemos tenido suerte

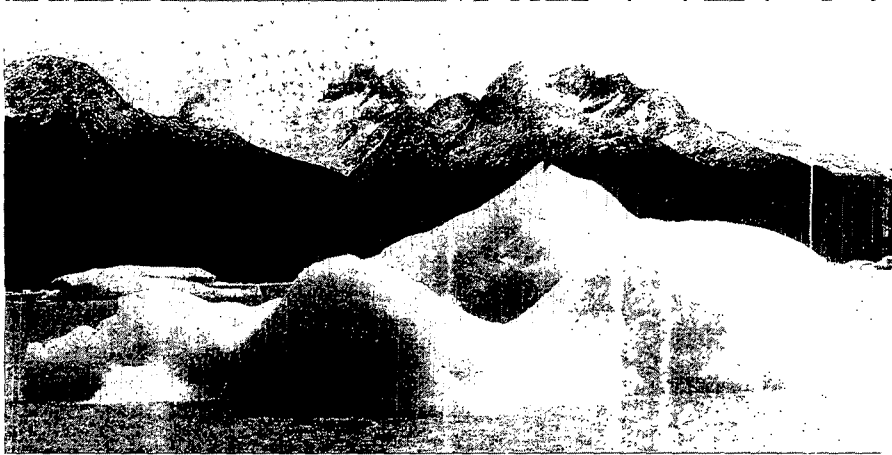


Imagen de un enorme bloque de hielo desprendido del glaciar Upsala, flotando en el Lago Argentina de la Patagonia, a sur de Argentina.

“La acción humana apenas si deja huella, y los mecanismos diseñados para contener las emisiones serán ineficaces”

en predecir la temperatura de un solo año”, afirma. Y agrega acto seguido: “lo ocurrido últimamente no puede distinguirse de las oscilaciones

normales del clima, que siempre está cambiando. Lo único que no es común en la última década es que no hay una dirección clara”.

“El clima cambiará como lo ha hecho siempre. Tal vez tenga sentido mejorar nuestra capacidad para adaptarnos a ello”

Lindzen dice que no hay ningún modelo meteorológico que describa con precisión los movimientos pendulares de la temperatura planetaria.

simplemente porque “el calentamiento global no se reduce a un solo factor sino a cientos. Y la acción humana apenas si deja huella. Los mecanismos diseñados por la sociedad internacional para contener las emisiones serán ineficaces”.

El científico del MIT añade que si se aplica el Protocolo de Kioto, el impacto de las reducciones será inferior a una décima de grado centígrado. Dado que “el clima cambiar, como lo ha hecho siempre, con independencia de las actividades del hombre, tal vez tenga sentido mejorar nuestra capacidad para adaptarnos a ellos. En términos generales, los pobres son más vulnerables a ta-

les cambios que los ricos. Así que cualquier cosa que mejore la situación económica de los más pobres del mundo reducirá indudablemente su nivel de vulnerabilidad”.

La campaña mundial contra el cambio climático, de la que el vicepresidente Al Gore se ha convertido en punta de lanza mediática, se le antoja exagerada. “La mayoría de los científicos no son alarmistas. En el fondo, parece que lo importante no es lo que digan los científicos, sino lo que digan los políticos y los ecologistas”. Lindzen atribuye tanto ruido a que “hay gente que está pensando en cómo sacar el máximo dinero posible a todo este debate: bancos de inversión, petroleras, algunos países que producen tecnología limpia”.

El profesor del MIT niega ser un mercenario intelectual al servicio de la Administración Bush y las multinacionales energéticas, una acusación que muchos ecologistas y algunos científicos vierten contra él con frecuencia. “No es verdad que éste pagado por la industria. Los que me critican tienen libertad para mentir todo lo que quieran, pero es un ejemplo de lo pobres que son los argumentos del cambio climático. En todo caso, si alguien recibe dinero en el otro bando, casi todos los participantes en el Panel Internacional sobre el Cambio Climático (IPCC) se lleva millones de dólares en premios por ser tan buenos”.

Pág. 2 EDITORIAL

Para saber más sobre el mundo del medio ambiente y el clima, visite el sitio www.expansion.com

Incrédulo

Richard Lindzen-Webster, 1940, ocupa la prestigiosa cátedra de meteorología Alfred Sloan del Massachusetts Institute of Technology. Además, es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos. Estudió en las universidades de Chicago, Harvard y MIT y en éstas ha ejercido la docencia. Dice que en gran medida el actual alarmismo está basado en la “ignorancia” de como se comporta el sistema climático. Y, en este sentido, suele recordar que el Club de Roma ya vaticinó en los 70 grandes hambrunas por la excesiva presión sobre los recursos naturales que no se ha cumplido.



Richard Lindzen cree que el clima cambia con independencia de la actividad humana.

SEGÚN UN INFORME DE LA CAIXA

España es el país de la UE que incumple en mayor medida el Protocolo de Kyoto

EDURNE IRIGUIBEL, Madrid

España es el país de la Unión Europea que manifiesta una mayor preocupación por los efectos del cambio climático, pero al mismo tiempo, los expertos afirman que se traza del Estado de la UE que muestra un incumplimiento más notorio del Protocolo de Kyoto, principal compromiso de lucha contra el ca-

lentamiento global que establece un incremento de dióxido de carbono y metano del 5% respecto a las emisiones del año 1990 e idéntico porcentaje para los gases fluorados, respecto de las emisiones de 1995.

Nos alejamos

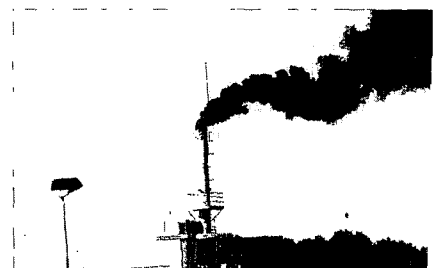
Sin embargo, los últimos datos disponibles, referidos a

2005, se alejan de este porcentaje y señalan un crecimiento en la emisión de gases del 53%, desde 1990.

Transporte y energía son los sectores que más contribuyen al incumplimiento del acuerdo. El primero muestra un comportamiento más preocupante, ya que ha aumentado sus emisiones un 83%, debido a que su de-

manda se ha satisfecho principalmente mediante el uso de transporte por carretera frente a otros medios más eficientes desde el punto de vista de la contaminación.

Las emisiones del sector energético alcanzan el 62% porque la electricidad se suministra a través de nuevas centrales de carbón, fuel y gas.



Una fábrica contaminante en Valencia. Foto: E. López / Luz

Este escenario apunta a una desviación del 50% respecto al objetivo para el período 2008-2012, con los sectores industriales y energéti-

cos alejándose un 37% de media del periodo de referencia y el resto (fundamentalmente transporte), 65%.